



XIII CONGRESO DE HISTORIA AGRARIA
CONGRESO INTERNACIONAL DE LA SEHA
XIII CONGRÉS D'HISTÒRIA AGRÀRIA
CONGRÉS INTERNACIONAL DE LA SEHA



Sesión III
Politización, democracia y mundo rural en Europa y América

**Politización y nacionalización del campesinado oscense (1914-1930):
aproximación a una investigación en curso**

Antonio Alcusón Sarasa
Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América
Universidad de Zaragoza
alcuson@unizar.es
toni_alcuson@hotmail.com



Diputació de Lleida Ajuntament de Lleida

POLITIZACIÓN Y NACIONALIZACIÓN DEL CAMPESINADO OSCENSE (1914-1930): APROXIMACIÓN A UNA INVESTIGACIÓN EN CURSO

Antonio Alcusón Sarasa
Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América
Universidad de Zaragoza
alcuson@unizar.es
toni_alcuson@hotmail.com

Resumen: La comunicación que proponemos es una pequeña muestra de la investigación que llevamos a cabo como Tesis doctoral, sobre la historia política y las culturas políticas en la provincia de Huesca durante la Crisis de la Restauración y la Dictadura de Primo de Rivera. Más concretamente, este trabajo tiene como objetivo centrarse en las diversas formas de politización y/o nacionalización del mundo rural oscense. Entendiendo que el proceso de politización del campesinado vino acompañado de un proceso de nacionalización, tesis que obtenemos del clásico de Eugene Weber, *Peasants into Frenchmen* (1976). Es decir, politización y nacionalización van unidas en el proceso modernizador, en una provincia caracterizada por un predominio del pequeño y mediano propietario campesino – que bien podían también complementar sus escasos ingresos como jornaleros, pastores o oficios artesanales - aunque en el sur de la misma hubiera grandes propietarios que, en su mayor parte, estaban al margen del cacicato liberal por su conservadurismo. Al tiempo que los escasos jornaleros de estas propiedades no comenzaron a movilizarse políticamente en un sentido anarquizante, hasta prácticamente la II República.

Entre 1914 y 1923 la vida política en el campo oscense continuó en unos parámetros de estabilidad, caracterizada por la larga permanencia en el poder político local y provincial del Partido Liberal, heredero de los republicanos posibilistas que movilizaron políticamente en un sentido netamente progresista al campesinado oscense siguiendo parámetros modernos típicos del comienzo de la sociedad de masas, como ya demostró la Dra. Carmen Frías Corredor, *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón* (1992) para el periodo comprendido entre 1868 y 1898. Sin embargo, no todo fue un oasis de tranquilidad, ya que la derecha antiliberal comenzó, a partir de 1919, a organizarse políticamente – debido a la debilidad intrínseca del Partido Conservador – en forma de *Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón* (ALGAA) con el objetivo de vertebrar al pequeño campesinado en torno a sus intereses socioeconómicos y políticos, pero fracasó en las urnas entre 1920 y 1923 ante la imbatible maquinaria electoral de los liberales. Junto a esto, el proceso de nacionalización si bien débil, configuró en el campesino oscense un tenue españolismo liberal con toques regeneracionistas y vagamente aragonesistas, pero, eso sí, con un fuerte sentimiento anti catalanista.

No obstante, la Dictadura de Primo de Rivera entre 1923 y 1930, supuso el tan ansiado triunfo político por parte de la gran propiedad terrateniente vertebrada en torno a la ALGAA, luego reconvertida en sección agraria de la Unión Patriótica (UP) a partir de 1924. Esto trajo consigo la aparición de una serie de ceremonias renacionalizadoras de arriba abajo, llevadas a cabo por estos terratenientes con el objetivo de movilizar al pequeño campesinado oscense, y vertebrarlo en torno a un regeneracionismo conservador pseudo costista y con mimbres nacional católicos, que, ante la fortaleza del sustrato liberal del campesinado provincial, acabó fracasando con la llegada de la II República. Es decir, que el campesinado oscense, caracterizado mayoritariamente en valores liberales y españolistas con toques aragonesistas,

no perdió los mismos, a pesar de los esfuerzos dictatoriales en descender a ellos a través de la manipulación del ecléctico discurso y la figura de Joaquín Costa.

Palabras clave: Politización, Nacionalización, Liberalismo, Dictadura, Campesinado.

Introducción

En el siguiente trabajo no pretendemos un análisis exhaustivo de la politización y nacionalización de todo el campesinado oscense durante el periodo anteriormente señalado. Simplemente, como indicamos en el encabezado, vamos a realizar una aproximación a una investigación en curso, haciendo especial hincapié en una serie de ideas para el debate que nos pueden ser de extrema utilidad a la hora de confeccionar definitivamente nuestra Tesis doctoral. En este orden de cosas, en la primera parte del texto posterior a esta introducción, que corresponde al periodo 1914-1923, nos vamos a ceñir a un somero análisis de las elecciones a diputados a cortes, con especial hincapié en las más politizadas de 1920 y 1923¹, otorgando a estas una mayor importancia para esta investigación que las senatoriales², provinciales y locales, por considerarlas secundarias en el proceso nacionalizador, aunque no en las dinámicas de participación política en el mundo rural así como de dominio de las elites campesinas³. Así mismo, de la valiosa prensa del hegemónico Partido Liberal, *El Diario de Huesca*, y de su tardío competidor, *La Tierra*; hemos obtenido valiosas enseñanzas, completadas con la información de archivo obtenida en el Archivo del Congreso de los Diputados (ACD) con las credenciales y resultados electorales, y el Archivo Histórico Provincial de Huesca (AHPH) con el análisis exhaustivo del Boletín Oficial de la Provincia de Huesca (BOPH). En la segunda parte, de 1923 a 1930, haremos especial hincapié en las diversas ceremonias patrióticas cívico-religiosas y la utilización del costismo como discurso político, con las que el Régimen de Primo de Rivera intentó renacionalizar al campesinado oscense. En este apartado, las fuentes utilizadas serán prácticamente las mismas.

En lo respectivo al aparato teórico y conceptual, tal vez no haya quedado clara nuestra reivindicación de la obra de WEBER (1976) en cuanto a la referencia a las teorías de la modernización que han quedado obviamente desfasadas⁴. Sin embargo, una relectura de su obra si nos permite intuir que, al sur de los Pirineos, y gracias a la activa presencia de los republicanos entre la sociedad campesina, las cosas no fueron tan distintas como en el gran vecino del norte, la III República Francesa, a pesar de la escasa actividad nacionalizadora del Estado Restauracionista. De todas formas, y en contra del modelo centralizador de Weber, exponemos aquí la tesis que el nacionalismo español liberal de los republicanos primero y liberales después – en su mayor parte los mismos hombres – difundido entre los campesinos, lo fue siempre por medio de lo local y regional, al igual que pretendería hacer el nacional

¹ He analizado las elecciones a diputados de 1923 pormenorizadamente en ALCUSÓN SARASA (2009 a).

² Recordamos que las elecciones senatoriales, celebradas posteriormente de las de diputados tuvieron todavía, entre 1890 y 1923, el carácter censitario, ya que solo votaban los mayores propietarios de cada localidad. Véase PÉREZ LEDESMA (1998) y, sobre todo, ACOSTA RAMÍREZ (1999).

³ Véase MUÑOZ DUEÑAS (2002), en especial, MOLL BLANES Y SALAS VIVES (2002), pp. 159-184. Para el concepto de politización rural y sus implicaciones teóricas véase PÉCOUT (1997), pp.89-110.

⁴ Sin embargo, si aceptamos y utilizamos las tesis de la nacionalización que vienen ligadas a autores clásicos como ANDERSON (1991), GELLNER (1994) y HOBBSBAWM(1990).

catolicismo fascistizante de la Dictadura de Primo de Rivera⁵. Sin olvidar la tarea de nacionalización que continuaron en el campo oscense los republicanos radicales a medida que se fueron conservadurizando, lo que viene a confirmar el rotundo triunfo de sus candidaturas en 1931 y su carácter notablemente españolista anti catalanista, al igual que el de los liberales⁶.

Finalmente, y como cuestión compleja de este tipo de investigaciones, tenemos el eterno problema de demostrar de forma efectiva, esta politización y nacionalización de una serie de campesinos desconocidos. Es este un problema que aqueja este tipo de trabajos, ya que partimos de análisis de prensa escritos desde arriba, así como de resultados electorales en los que partimos de la tesis de que los campesinos al votar, no lo hicieron tan solo manipulados desde arriba o por las prebendas locales a obtener, sino que en cuestiones frente a otras regiones del país como Cataluña; ¿aceptaron el nacionalismo liberal de sus líderes o bien fueron éstos los que mediante un aragonismo regionalista se ganaron su apoyo? Es claro que todo nacionalismo se dirige frente a un enemigo. A lo largo de las siguientes páginas, esperamos dar un poco más de luz a todas estas cuestiones suscitadas.

1914-1923: Crisis de la Restauración

En este apartado es preciso que comencemos por una serie de aclaraciones previas que se remontan al Sexenio Democrático (1868-1873), sino antes, pero que tienen una validez extrema para confirmar nuestras hipótesis de trabajo. Efectivamente, ya en los primeros compases del liberalismo español con las primeras Guerras Carlistas y el reinado de Isabel II (1833-1868) la provincia de Huesca fue celebre como el “vedado de la reina” por su liberalismo. Al tiempo que encontramos en los sucesos revolucionarios de 1848 la figura mítica de Manuel Abad, quién levantó la primera partida republicana de la que tenemos tal nombre, y que como tal, fue conmemorado por los republicanos locales como protomártir de la causa hasta la aparición de Galán y Hernández ya en 1930, como nuevos héroes revolucionarios⁷. No obstante, habrá que esperar hasta la Revolución de 1868, para que una serie de “hombres nuevos” ligados a las profesiones liberales como Manuel Camo – el gran cacique Restauracionista, farmacéutico y periodista – y lo que es más importante para nuestro trabajo, medianos y pequeños propietarios agrícolas – que en cierta medida se habían beneficiado del proceso desamortizador y prosperado frente a sus vecinos más pobres – comiencen a extender entre el pequeño y medio campesinado las ideas republicanas y democráticas, como demuestran las triunfos electorales republicanos en las elecciones de 1869 y 1873, entre otras. Sin embargo, es preciso señalar como el ínfimo campesinado propietario o el jornalero, especialmente en el Somontano Barbastrense y el sur latifundista de la provincia, entendieron la República como reparto de tierras y lucha frente a los grandes terratenientes, de allí su apoyo a la Revolución cantonal de 1873. Frente a ellos, los

⁵ En el caso francés véanse FORD (1993) y THIESSE (2006), pp. 33-64. Para el caso español durante la Restauración, véase, ARCHILÉS (2002, 2006), entre otros. Para el intento de nacionalizar a las masas durante la Dictadura de Primo de Rivera, QUIROGA (2008). Lo local en CONFINO (2006).

⁶ AZPIROZ (1993) explica magníficamente el proceso de vinculación de los antiguos liberales al Partido Republicano Radical, lo que vino a reforzar, todavía más si cabe, su hegemonía política local y provincial.

⁷ Todavía hoy, el Círculo Republicano Local visita la tumba de Manuel Abad todos los uno de noviembre, acompañados de algunos militantes del PSOE actual, lo que nos ofrece una interesante visión de la continuidad progresista local en la conformación de su memoria.

prohombres republicanos locales con Camo a la cabeza, sufrieron una paulatina conservadurización que les llevó a abandonar los principios federales para abrazar el unitarismo con los elementos del antiguo Partido Progresista que quedaban en la provincia, apoyando ambos la República Unitaria del General Serrano de 1874⁸.

La Restauración de 1875 supuso en la provincia de Huesca, sobre todo en las zonas más politizadas previamente del centro y sur, un fenómeno de temprana movilización política frente a los valores de la misma, como ha demostrado Carmen Frías en varios trabajos⁹. Manuel Camo, se vinculó pronto a uno de los mejores oradores políticos que nos ha dado el republicanismo decimonónico, el intelectual y ex presidente de la I República, Emilio Castelar¹⁰, a través de la fundación de su periódico *El Diario de Huesca*, convirtiendo al posibilismo en facción política hegemónica frente a otras versiones republicanas como la progresista o zorrillista de Antonio Torres Solanot¹¹. Este periodo de 1875 a 1898, fue clave en la politización y nacionalización del campesinado parcelario altoaragonés a través del republicanismo posibilista, sobre todo en la coyuntura de la difícil crisis agrícola finisecular¹². Se extendió toda una red de casinos y redes de sociabilidad que por medio de formas de movilización política modernas como el *meeting* o la difusión cultural, extendieron su idea de España por localidades con un marcado peso del sector primario como Huesca, Sariñena, Fraga, Barbastro, Monzón, Ayerbe, Bolea, entre otras, al tiempo que se hicieron con el poder político local y provincial, resistiendo las presiones de los partidos turnistas. No obstante, y en lo que se refiere a la nacionalización de los campesinos en valores progresistas y avanzados, al tiempo que los republicanos locales satisfacían o intentaban mediar para lograr sus reivindicaciones más inmediatas y materiales - construcción de obras públicas, exención de quintas e impuestos, etc. - es seguro que los valores de la España liberal, comenzaron, de alguna manera, a permear a dicho campesinado parcelario. Ahora bien, en esta fase como en la siguiente, es difícil saber el cómo o el cuánto, pero consideramos que en efecto la hubo aplicando la difusión de arriba a abajo de WEBER (1976). Sin embargo, y a diferencia de este modelo para la III República francesa, el Estado español no estuvo en manos republicanas, pero si tenemos en cuenta que hasta 1901 las escuelas de primaria estaban en la órbita de los municipios, y éstos estaban en manos de los republicanos, sospechamos que junto a la tarea educativa de adultos en los casinos y centros de sociabilidad republicanos - teniendo en cuenta que Huesca era una de las provincias con menor tasa de analfabetismo- todo esto pudo incidir en su alto grado de movilización política con respecto a la España rural e interior y como no, de nacionalización, lo que podremos ver en las siguientes páginas. De todas formas, no descartamos en un futuro ampliar el objeto de investigación, a fin de corroborar esta tesis en el largo plazo.

En cuanto al periodo de 1898 a 1914, primer año propiamente dicho de nuestro estudio, asistimos a la culminación del proceso de conservadurización del posibilismo oscense, con los diputados por Huesca y Sariñena, Manuel Camo y Juan Alvarado a la cabeza, con su paso al

⁸ Para todas estas cuestiones GIL NOVALES (1980) y FRÍAS CORREDOR (1995) pp. 331-344.

⁹ Destacamos aquí, de nuevo, FRÍAS CORREDOR (1992).

¹⁰ La biografía más reciente, a pesar de sus claroscuros, VILCHES (2001). Para la formación y evolución del posibilismo, así como su ideario político, DARDÉ (1994) y DE DIEGO (2008).

¹¹ No obstante, esta corriente dará guerra durante la primera parte de la Restauración en la provincia, formando a su vez comités locales en pequeñas localidades aunque era en Huesca donde encontraba su mayor fuerza. Y dará origen al Radicalismo Lerrouxista, tan importante en la provincia de Huesca durante el primer tercio del siglo XX. ÁLVAREZ JUNCO (1990) Y RUIZ MAJÓN (1976).

¹² FORCADELL (1987) pp.279-303, analiza la crisis. La conflictividad social de dicha crisis se analiza magistralmente en FRÍAS CORREDOR (2000), pp.97-118.

Partido Liberal, pasando a dominar todo su organigrama, junto a los cacicatos estables liberales de Jaca y Barbastro¹³. Suponemos que el paso al Partido Liberal de toda la antigua estructura política republicana posibilista, no alteró prácticamente la vertebración clientelar alrededor de estas élites – como demuestran los estudios electorales del periodo - al tiempo que la nacionalización en clave avanzada de los liberales, fue perdiendo fuerza a medida que el paso al *establistment* de estos hombres supuso la reaparición de un nuevo movimiento político republicano y agrarista, ligado al movimiento canalista, y, sobre todo, al republicanismo Lerroxista. Republicanismos, unido el primero a las demandas de autonomía y riegos, más proclive por tanto, al discurso local y regional, y el segundo, férreamente españolista y centralista, como el Liberal, aunque ciertamente, y para ganar apoyos sociales en el campo se abriera un poco al discurso autonomista¹⁴.

Como ejemplos de esta conservadurización, podemos señalar el ascenso de Manuel Camo a una senaduría vitalicia en 1906 hasta su muerte en 1911. Sustituido este por un Directorio Liberal formado por varios prohombres, entre ellos algún gran propietario como Manuel Batalla, y veteranos de la Revolución de 1868 como Domingo del Cacho Mairal. No obstante, los distritos de Fraga, primero, y Huesca después, como hicieron Castelar y Camo, los heredó el “republicano independiente” a la vez que liberal, Miguel Moya, periodista, director de *El Liberal*, importantísimo en la configuración de una opinión pública cercana a un republicanismo templado y nominal, y eje del llamado “trust” de la prensa liberal y republicana moderada caracterizada por el anticlericalismo como eje ideológico común. Con este candidato, mantuvieron los liberales provinciales una cierta imagen progresista a la vez que de “orden”, ya que siguieron manteniendo sus componendas caciquiles y de proximidad con los grandes terratenientes, aunque no dejaron de ser los candidatos que “sabían, querían y podían” manejar los problemas rurales y por tanto, seguir obteniendo el voto mayoritario del campesinado parcelario a pesar de algunas manipulaciones¹⁵. De todas formas, durante estos años, la conflictividad rural arreció, y los nuevos republicanos radicales o canalistas-autonomistas, aunque a veces se confundieran entre ellos mismos, pasaron a reivindicar la figura y obra de Costa así como las demandas rurales más populares, sobre todo casos de apropiación por los grandes propietarios de comunales que habían perdido por la última desamortización, robos de leña, pequeños hurtos, motines de consumos, etc. Sin cuestionar, obviamente, la propiedad y el reparto de la tierra, ya que de lo que se trataba era de mejorar la productividad mediante los riegos y la modernización del campo, en ningún caso de la expropiación y el reparto de las tierras – lo que viene a explicar el auge del anarcosindicalismo en la II República -. De todas formas, estas políticas agrarias supusieron una novedad ante la insensibilidad de las autoridades liberales, asociadas cada vez más íntimamente a los grandes propietarios y a un orden social, que como el de todas las élites sociales y políticas de la Restauración, era ya el suyo propio olvidadas las pasadas veleidades republicanas y revolucionarias¹⁶.

¹³ Es preciso indicar que la provincia de Huesca durante la Restauración estaba dividida en siete distritos uninominales que elegían, por tanto, un diputado a cortes. Los distritos eran Huesca, Sariñena y Fraga – curiosamente los de predominio de la gran propiedad – posibilistas y ahora liberales. Y Jaca y Barbastro, liberales, así como Boltaña y Benabarre, que más o menos fueron rotando entre liberales y conservadores en las elecciones que llevaron a cabo. Véase TRISAN CASALS (1986) pp. 311-324.

¹⁴ CIFUENTES CHUECA (1996) pp. 183-217.

¹⁵ En afortunadas palabras de ROMERO SALVADOR (1999) pp.80-98.

¹⁶ Para la intensa conflictividad social del periodo véase MALUENDA PONS (1996), pp. 219-254. Más reciente y novedoso para el caso aragonés, aunque echamos en falta ejemplos para la provincia de Huesca, LUCEA AYALA (2009). La importancia de la figura de Joaquín Costa en la historiografía rural ha sido manifiesta en la investigación de los últimos años. Para su primera etapa de participación

Finalmente, y tras esta larga interrupción, pero necesaria para aclarar las claves de la politización y nacionalización del campesinado entre 1914 y 1923, llegamos a los años finales de la Restauración. En un primer momento, en 1914, asistimos a la reunión de toda la oposición bien conservadora, carlista y republicana en una candidatura llamada *canalista* frente a los liberales de Huesca, con el objeto de presentarles oposición y no fueran elegidos por el polémico artículo 29 de la Ley Electoral de 1907 promulgada por el Gobierno Conservador *largo* de Antonio Maura. Estas elecciones llevadas a cabo desde el Gobierno conservador de Dato, dieron el triunfo a los liberales en Huesca, Barbastro, Sariñena y Benabarre y Boltaña, dos distritos de la montaña que en esta ocasión cayeron bajo dominio liberal. No obstante, Fraga y Jaca – antes liberal – cayeron del lado conservador al aprovechar en Jaca la escisión de los liberales entre garciaprietistas y romanonistas, estos últimos mayoritarios en el Directorio Liberal¹⁷. En definitiva, lo importante de estas elecciones es que surgió una oposición consolidada al dominio político liberal en la provincia, aunque este resistiera notablemente al pactar con los conservadores entonces en el gobierno. No obstante, a derecha e izquierda, se fue configurando una oposición destinada a combatir la situación política. La llamada coalición agraria por un lado, y los republicanos por otro. Con los regionalistas oscilando entre un lado y otro de la balanza política. Por tanto, en el campo oscense, aparecían alternativas movilizadoras para el campesinado parcelario, aunque en la mayor parte de los casos no pasaran de eso, de alternativas, triunfando la mayor parte de candidaturas liberales, ya que tenemos la hipótesis de que, al margen de manipulaciones electorales, el campesinado parcelario apostó por los políticos que habían llevado a cabo la promulgación del Plan de Riegos del Alto Aragón, del que se esperaba mucho, pero que, no obstante, tardaría aún años en ejecutarse.

De las elecciones posteriores de 1916, 1918 y 1919, la primera en situación liberal y las otras tres con gobiernos de concentración de predominio conservador, lo más reseñable es la continuación de la situación liberal y el abandono por parte de los conservadores de la opción canalista con la que desbancar a los liberales, volviendo ambos a la política de pacto debido a la histórica debilidad intrínseca de los liberales en la provincia de Huesca. La controvertida situación en el campo altoaragonés con un importante repunte de la conflictividad social en forma de huelgas y sobre todo, motines de consumos y quejas por los altos precios agrícolas e hipotecarios de plena I Guerra Mundial, vino a desembocar en el férreo apoyo de la gran propiedad hacia el Directorio Liberal. En estas elecciones, los tres máximos exponentes del liberalismo oscense como Miguel Moya en Huesca, Juan Alvarado en Sariñena, y Aura Boronat en Barbastro, por citar los tres distritos más politizados, fueron reelegidos sin problema, e incluso en algún caso, sin concurso de oposición por medio del Artículo 29. En cuanto a los distritos de montaña, Benabarre y Boltaña especialmente, estos siguieron una especial volatibilidad electoral fruto del pacto con los conservadores y los choques entre facciones liberales. Sin embargo, la oposición republicana, en especial la Lerrouxista, intentó plantar cara a los liberales, y destacó en la defensa de los campesinos envueltos en la conflictividad social. Pero, una vez más, y como ya hemos citado anteriormente, sin exigir un reparto de tierras pese a tener comités en zonas necesitadas de ello como Almudévar, Bolea o Sariñena, entre otras localidades¹⁸.

política y desencanto hacia el sistema político de la Restauración por la coalición en su contra de conservadores, posibilistas y liberales, véase FRÍAS CORREDOR (1988), pp.121-136.

¹⁷ Para la Crisis del Partido Liberal, véanse MORENO LUZÓN (1998) y MARÍN ARCE (1993), pp. 267-293. Estas elecciones en FRÍAS CORREDOR Y TRISAN CASALS (1987), pp. 112-115.

¹⁸ La grave situación económica y social en la coyuntura de la I Guerra Mundial en ROMERO SALVADÓ (2003) y como no, con el clásico de LACOMBA (1970).

De todas formas, las frecuentes elecciones de este periodo, una vez confirmadas las redes de sociabilidad en torno al republicanismo radical, así como la continuidad del predominio político liberal, trajeron la confirmación del regionalismo aragonésista como rival a batir por los liberales, e incluso por los radicales, embebidos ambos en un mismo sentimiento liberal españolista. La aparición del ingeniero y ex militar Francisco Bastos Ansart como candidato regionalista por el distrito de Boltaña, en las elecciones generales de febrero de 1918 frente al liberal Luis Fatás, finalmente elegido no sin amplias acusaciones de corrupción electoral, vino a producir en el vocero del Partido Liberal oscense, *El Diario de Huesca*, la aparición de toda una campaña propagandística a favor del nacionalismo liberal españolista de carácter fuertemente centralista, acusando a Bastos y a José María España, otro candidato regionalista, de fuertes vínculos con la Lliga catalanista, lo cual era cierto. En definitiva, podemos decir que todo este movimiento regionalista representó una alternativa conservadora pero a la vez modernizadora del campo aragonés, que obligó a los liberales a desempolvar su modelo de nación frente al incipiente regionalismo aragonésista, acusándole de complicidad con el separatismo catalanista – en esta ocasión la Lliga Regionalista catalana, bastante más conservadora en aquellos años que nacionalista como demostró en estos tiempos de conflictividad social y en su apoyo a Primo de Rivera en 1923 – como forma de ganarse al campesinado parcelario definiéndose frente al *otro* catalanista. Hasta entonces, *El Diario de Huesca* como órgano de prensa escrito de los liberales, aceptó el regionalismo y la exaltación de lo local solo en aspectos culturales, igual que realizó con la figura de Joaquín Costa. Por tanto, el regionalismo conservador intentó hacer lo propio reivindicando la figura de Costa y apostando por los problemas técnicos de los agricultores en clave modernizadora¹⁹.

Las elecciones de 1919, supusieron, no obstante, el primer triunfo de Francisco Bastos Ansart en el distrito de Boltaña, situación que repetiría en las elecciones de 1920 y 1923, es decir, las dos últimas de la Restauración, suponiendo todo un golpe de efecto con el que comenzar a desmoronar el casi monopolio político local y provincial de los liberales. Fue el triunfo en un distrito pobre y montañoso de un candidato que “quería, sabía y podía” al margen del Directorio Liberal, el cual, una vez consumada su hazaña, no volvió a molestarle ni a tildarle de catalanista en las siguientes elecciones, a cambio de mantener el *statu quo* por lo que el campesinado parcelario del distrito encontró a un representante ligado a la construcción de las importantes obras hidroeléctricas cuya producción estaba destinada a la acelerada por esos años industrialización de Cataluña en general, y Barcelona en particular²⁰.

Más competidas y reñidas vendrán a ser las elecciones de 1920, las últimas de la Restauración presididas por un gobierno conservador, en este caso con Eduardo Dato a la cabeza, así como las de 1923 ya con el gabinete de concentración liberal de Manuel García Prieto. Ya señalamos anteriormente como los grandes propietarios llegaron a apoyar al liberalismo en su intensa represión de la conflictividad rural, al tiempo que velaba por la prosperidad de sus terrenos y fábricas de harinas, aceite o vino en la conflictiva situación social de la I Guerra Mundial y la crisis de postguerra. Sin embargo, la formación en 1920 de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón (ALGAA) ante la debilidad histórica de las fuerzas conservadoras en la provincia de Huesca, y ante la reorganización de un conservadurismo más autoritario como el maurismo, y sus nuevas versiones católicas

¹⁹ Todo este fenómeno puede verse en el magnífico artículo, PEIRÓ ARROYO (2000), pp.151-165 y en el capítulo de su libro, PEIRÓ ARROYO (1996), pp.138-143. El nacionalismo españolista centralista del Partido Liberal frente al regionalismo catalanista en MORENO LUZÓN (2006), pp.119-151. Las actas electorales de Bastos en 1918 en ACD 133 N°23. Los problemas de la elección de 1918 en Diario de Sesiones del Congreso (DSC) 22-III-1918, apéndice 33.

²⁰ PEIRÓ ARROYO (2000), pp.161-162.

como el PSP (Partido Social Popular), e incluso de un regionalismo aragonés conservador y con membretes “agraristas”. La burguesía rural más conservadora de la provincia, que había estado prácticamente alejada del poder político provincial durante los pasados cuarenta años de “cacicazgo” liberal, decidió lanzarse a la “arena” política frente al Partido Liberal en las últimas elecciones a diputados de 29 de abril de 1923. Para ello, se realizó una crispada campaña electoral en busca de movilizar a sus potenciales electores entre los grandes y pequeños propietarios, sindicatos agrícolas, etc. Y, no contentos con esto, con el motivo de evitar un nuevo artículo 29 en el distrito de Huesca, presentaron a un candidato republicano apoyado por el mismísimo Alejandro Lerroux dentro de la lista agraria, para intentar batir al antiguo “republicano independiente” y ahora liberal, Miguel Moya Gastón –que sustituyó a su padre tras su fallecimiento en 1920 -. Sin embargo, como veremos, la lucha más enconada estaría en un distrito puramente rural, el de Sariñena, entre el agrario, José María España Sirat, y el diputado liberal desde 1886 Juan Alvarado y del Saz, como ya sabemos²¹.

Si analizamos como ejemplo el distrito más polémico el de Sariñena en las elecciones de 1923, vemos una movilización política del campesinado sin precedentes. Allí se produjo de nuevo el triunfo de Juan Alvarado sobre José María España, a pesar de la campaña que *La Tierra* prosiguió durante el resto del mes de mayo sobre presuntas irregularidades y presiones contra los electores, así como compra de votos. A pesar de esto, pensamos que fue el triunfo de la continuidad de un veterano diputado que para los pequeños propietarios, electores mayoritarios del distrito, *sabía quería y podía*, y que además había sido ministro en varias ocasiones. Así, sobre un censo de 9.770 electores, de los cuales votaron 8.272; obtuvo 4.561 apoyos. Es decir, hubo una altísima participación de casi un 85 % del censo. España, pues, lograría 3.711 votos. Datos que, obviamente, nos son sumamente sospechosos, ya que ese nivel de participación era impensable en la Restauración. La prensa del día siguiente también se acercó a estos resultados²².

En el distrito de Huesca, obtuvo una “aplastante” victoria, si tenemos en cuenta los datos oficiales, el candidato liberal y ya diputado Don Miguel Moya y Gastón de Iriarte, ingeniero de minas de profesión, que había sustituido a su padre el mítico periodista republicano independiente del mismo nombre a su muerte en 1920 por el distrito de Huesca, tras estar en 1916 y 1918 como diputado por Guadalajara, más concretamente por el distrito de Molina de Aragón, lo que nos permite incluirle como romanonista²³. En estas elecciones, sobre un censo de 9.053 electores, participaron 5.645, de los cuales 4.621 dieron su apoyo a esta candidatura. Es decir, hubo un índice de participación del 62,35%, algo más razonable. De todas formas, incluso *La Tierra* reconoció al día siguiente de los comicios que la ventaja liberal había sido insalvable²⁴.

En el distrito de Barbastro, la lucha a 3 bandas culminó con la victoria del hijo de Romanones, donde de un censo de 8.837 electores, participaron 6.559, de los cuales 4.297 apoyaron al candidato triunfante, con una participación sospechosamente alta del 77%²⁵. Fue

²¹ Para la fundación de la ALGAA véase SANZ LAFUENTE (2005), p.306.

²² He analizado estas elecciones pormenorizadamente en ALCUSÓN SARASA (2009 a), pp.271-282.

²³ VARELA ORTEGA (2001), p.698.

²⁴ *La tierra* del martes 1 de mayo de 1923 en portada. Para el resto de datos, A.C. D. Serie de documentación electoral 135 nº23.

²⁵ A. C. D. Serie de documentación electoral 135 nº23. Eduardo Figueroa y Alonso Martínez tuvo la credencial 232 en esta breve legislatura, de filiación, naturalmente, romanonista, y de profesión arquitecto.

sin duda, el triunfo de un cunero con “pedigrí”, con el cual los electores que realmente participaron en las urnas esperaron que defendiera sus intereses locales.

En el distrito de Fraga, se impuso también el candidato liberal Don Álvaro Muñoz Rocatallada, donde en un censo de 9.276 electores, participaron 5.409 electores, de los cuales les apoyaron 3.466, con una participación más lógica pero demasiado elevada para la época del 58%.

En el distrito de Boltaña obtuvo el triunfo una vez más, el regionalista Francisco Bastos Ansart, al que no se opusieron los liberales como se ha visto en la campaña. En un censo de 9.623 electores, no hemos encontrado el número de votantes en el censo, pero sí que el regionalista obtuvo 3.948 votos²⁶.

Finalmente, en los distritos de Jaca y Benabarre no hubo elección y se eligieron sendos diputados conservadores idóneos por el Artículo 29. En primer lugar, el más importante de los dos diputados fue el ex ministro conservador Pío Vicente Pinés, diputado en 1903, 1907, 1914, 1916, 1920 y 1923, que debido a la debilidad organizativa y a la falta de apoyos del Partido Conservador en la Provincia de Huesca fue rotando por distintos distritos como Benabarre, el más dócil de la provincia, gracias al pacto con el Directorio Liberal, en la más pura tradición del encasillado. El otro diputado conservador elegido por el artículo 29 para Jaca fue el hijo de Sánchez Guerra, Rafael, un periodista de profesión que debutó en un distrito de tradición liberal, gracias al pacto con estos últimos²⁷.

En conclusión, el fracaso de los grandes propietarios de la A. L. G. A. A, que como Vicente Palacio, presidente de la entidad y gran propietario de Berbegal en el somontano barbastrense, intentaron reorganizar las fuerzas conservadoras en torno suyo con el fin de romper la hegemonía liberal acabó en un fracaso estrepitoso, en el que no lograron igualar la gesta del regionalista Bastos, y eso que no escatimaron medios económicos entre el campesinado parcelario para ello. Se comprobó que estaban solos ante la potente maquinaria clientelar de los liberales ya que no debemos olvidar que los resultados de algunos distritos adolecieron de sospechosos niveles de participación, así como fraude en censos y mesas electorales, coacciones y compras de votos. Sin duda, pensamos que las altas participaciones y las compras de votos, pudieron estar unidas al vender algunos pueblos su censo entero al candidato que les ofreciera más dinero, y, sobre todo, no lo olvidemos, por favores colectivos. De todas formas, creemos que estas prácticas no implicaban el desconocimiento del electorado rural de sus propios intereses, bien fueran individuales y colectivos, sino que simplemente, se adaptaron al sistema por los resquicios que éste le dejó, y estas elecciones pensamos que fueron un buen ejemplo de ello. Al mismo tiempo, la nacionalización española en clave anti catalanista continuó en el campo oscense como hemos podido ver en estas elecciones. Sin embargo, habría que esperar a la siguiente parte del artículo, la Dictadura de Primo de Rivera, para que la gran propiedad terrateniente de la ALGAA se haga con el poder

²⁶ A. C. D. Serie de documentación electoral 135 nº 23. En estos comicios tuvo la credencial 323. Bastos también fue diputado por este mismo distrito en 1919 y 1920, como ya se ha visto, cuando si tuvo lucha efectiva con los liberales. Fue ingeniero militar, muy ligado a las empresas hidroeléctricas catalanas en esta parte del Pirineo oscense, y, de hecho, después de 1923 volvió a ser diputado pero por la Lliga catalana por Barcelona en las elecciones de 1933, ya en la II República. A. C. D. Serie de documentación electoral, 139, nº8.

²⁷ A. C. D. Serie de documentación electoral, 135, nº23. tuvo la credencial numero 60. Había nacido en Murcia el 28 de agosto de 1897, y murió en Villaba (Navarra) el 2 de abril de 1964.

político local y provincial como sección política de la Unión Patriótica (UP) y ejerza nuevas formas de politización y nacionalización del campesinado oscense.

1923-1930: Dictadura de Primo de Rivera

En este apartado lo que se pretende es un breve repaso por las diferentes ceremonias patrióticas cívico-religiosas que la Dictadura puso en marcha a escala nacional con la intención de “renacionalizar” a las masas en un sentido españolista, corporativo y autoritario, mediante el cual reforzar en los sectores sociales que habían permanecido más desafectos hacia el régimen de la Restauración la idea de pertenencia a una comunidad nacional española, con el objeto de “vacunarles” frente a los peligros del separatismo de los nacionalismos subestatales, la democracia republicana o el liberalismo y, por supuesto, del movimiento obrero. En definitiva, lo que intentó la Dictadura fue renacionalizar a las masas estableciendo una nueva “religión cívica” que sustituyera el débil nacionalismo liberal del campesinado oscense, por un nuevo nacionalismo españolista, autoritario y corporativo, que, a la postre, quedó más en el intento que otra cosa, como se vio durante la II República, aunque plantara las semillas de unos nuevos nacionalismos españolistas más autoritarios si cabe, como se vio en la posterior Dictadura franquista²⁸.

En este orden de cosas, la Dictadura de Primo de Rivera se caracterizó en Huesca por un punto de ruptura claro en cuanto a la sustitución de la elite liberal por otra, formada por “hombres nuevos” conservadores y católicos dedicados al funcionariado o bien a profesiones liberales que representaban la pequeña y media burguesía urbana que estuvo ajena a los partidos dinásticos o republicanos tradicionales. Y que vino a formar junto a los grandes terratenientes y ganaderos organizados en torno a la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón (ALGAA) con el diario *La Tierra* como principal medio de expresión, la médula espinal de los apoyos sociales a la Dictadura en forma de coalición claramente autoritaria y corporativista. Coalición que ya hemos visto venía vislumbrándose desde la misma creación de *La Tierra* en 1919 y la ALGAA en 1920, con el objetivo de alienar al pequeño y medio campesinado parcelario oscense frente a la crisis del parlamentarismo en general, y del caciquismo liberal dinástico oscense en particular²⁹.

Analizados los antecedentes, hora es de realizar un breve repaso por las ceremonias patrióticas cívico-religiosas con las que la Dictadura quiso renacionalizar a las masas en un sentido corporativo y autoritario, quitándoles la ligera capa de barniz de nacionalismo liberal que habían adquirido durante la Restauración. Para ello recibieron el entusiasta apoyo de la Iglesia, que había estado criticando el tenue anticlericalismo de los liberales y tuvo la oportunidad de apropiarse con la Dictadura del espacio público³⁰. Comencemos con la ceremonia más importante de la Dictadura como fue la Fiesta de la Raza, ejemplo paradigmático de estas ceremonias patrióticas cívico-religiosas y que en la provincia de Huesca fue profusamente utilizada por las nuevas autoridades para renacionalizar a las masas.

²⁸ La idea de “religión cívica” en GENTILE (2007). Los nacionalismos franquistas en SAZ (2003).

²⁹ He analizado todos estos factores en ALCUSÓN SARASA (2007), pp.189-197. ALCUSÓN SARASA (2009 b) Y ALCUSÓN SARASA (2010 a). Las fuentes teóricas en QUIROGA (2008), MOSSE (1975), WEBER (1976) y MOLINA APARICIO (2008), pp.78-102, en dónde encontramos un amplio resumen bibliográfico que nos está ayudando en nuestra investigación.

³⁰ Para la importancia de la iglesia Católica durante la Dictadura de Primo de Rivera véanse ADAGIO (2004) y QUIROGA (2008), pp.258-260.

Para ello vamos a analizar someramente la evolución de esta ceremonia a partir del análisis de la prensa adicta como fue el diario *La Tierra*. En primer lugar, la primera Fiesta de la Raza durante la Dictadura el 12 de octubre de 1924, sirvió de maniobra representativa de las bondades del régimen cargado en estos primeros momentos de *regeneracionismo costista*, estando claramente dirigida desde arriba con la asistencia de todo tipo de autoridades civiles, militares y religiosas, y conformándose en ella el ritual arquetípico que continuó en el resto de conmemoraciones, con la novedad de la asistencia de una representación chilena con el objetivo de estrechar lazos mediante el hispanismo cultural conservador. No obstante, me gustaría resaltar que en estas primeras conmemoraciones, como en la de 1924, el nacionalismo español no estuvo exento del discurso aragonésista de la patria chica, es decir, de un costumbrismo ligado al regeneracionismo de tipo *costista* que se pretendía instaurar con el objeto de aglutinar en torno a la Dictadura un gran apoyo social aparte de los sectores sociales católicos y conservadores. De todas formas, conforme la Dictadura avanzó y fue institucionalizándose con la llegada del Directorio Civil, la Fiesta fue tomando unos caracteres más nacional-católicos y este discurso regeneracionista y aragonésista intrínsecamente unido a la Nación española, y que como ya hemos visto también fue utilizado por los liberales, vino a diluirse hasta dejar de ser una característica puramente aragonesa de estas ceremonias. Aspecto que vendremos a corroborar en el pertinente capítulo de la tesis doctoral o en un artículo más extenso³¹.

En segundo lugar, debemos destacar la segunda gran ceremonia patriótica cívico-religiosa como fue la Bendición de la Bandera del Somatén. Ésta estaba en gran parte ligada a la Fiesta de la Raza, dónde también se incluía esta ceremonia, si bien, su día de celebración por antonomasia era el aniversario del Golpe de Estado de Primo de Rivera el 13 de septiembre de cada año. En la prensa del periodo podemos ver como no evolucionó demasiado a lo largo del Régimen, si bien fue perdiendo adeptos a medida que el somatén perdió efectivos. En esta ceremonia puede analizarse perfectamente el carácter militarista y religioso de la misma, al consistir en un desfile militar, una misa de campaña e insignes discursos patrióticos. De todas formas, para el mundo rural exento de los grandes desfiles de las ciudades, esta ceremonia estuvo unida a las visitas de autoridades civiles, eclesiásticas y militares, y a otro tipo de conmemoraciones como veremos más adelante³².

En tercer lugar, queremos detenernos con un poco más de relevancia en las diferentes visitas del Dictador por las provincias españolas como forma de renacionalizar a las masas y obtener su apoyo como forma de legitimación del régimen, visitas que tuvieron un claro éxito en Huesca y su provincia, una de las más visitadas por el general, y mostraron la capacidad organizativa de las nuevas autoridades, así como su éxito de público. Ahora bien, no creemos que esta popularidad pueda verse identificada como de pleno apoyo al Régimen, sino al propio Dictador, bien visto por su personalidad castiza del gusto de la población, que acudió masivamente a los actos que se construyeron en torno a las visitas por la novedad de todo el ceremonial que éstas conllevaban, como demostró la visita de Primo de Rivera a Huesca en plenas fiestas patronales de la capital en honor a San Lorenzo el 10 de agosto de 1927, lo que conllevó un mayor fervor popular que anteriores viajes, unido a que el régimen estaba en su

³¹ Véase QUIROGA (2008), pp.308-310, y ALCUSÓN SARASA (2009 b). Para profundizar en la Fiesta de la Raza véase MARCILHACY (2010), en especial, pp.482-519.

³² QUIROGA (2008), pp.271-272. Sus orígenes en GONZÁLEZ CALLEJA Y REY REGUILLO (1995).

apogeo, una vez estabilizados los problemas económicos y sociales y solucionada la Guerra de Marruecos³³.

No obstante, también creemos necesario resaltar el “revival folclórico del nacionalismo español”³⁴ en este caso con características regeneracionistas e incluso provincialistas aragonesas, más que de carácter nacional-católico como demandaba la ocasión, en la visita que el Dictador hizo a Graus en septiembre de 1929 para inaugurar un monumento a Joaquín Costa, ya en un momento de claro desgaste de la Dictadura y cuando los católicos sociales ya habían comenzado a abandonar el barco dictatorial, reflejado en la moderación con que la prensa afín al Régimen se hizo eco de la noticia, en comparación a la visita ya citada anteriormente de agosto de 1927³⁵.

A continuación señalar muy brevemente otro tipo de ceremonias menos importantes pero que también se dieron ampliamente en nuestra provincia a lo largo de la Dictadura, y que vinieron a corroborar las intenciones renacionalizadoras de las nuevas autoridades en nuestra provincia bajo unos parámetros nuevos de movilización de las masas. Entre estas ceremonias, podemos destacar las conferencias patrióticas en las sedes locales de la UP, sobre todo las de aprendizaje y mejora del mundo agrario. Y, cómo no, los actos de afirmación patriótica en los pueblos, en dónde se homenajeara a las autoridades locales y provinciales, descubriéndose, a veces, un busto o estatua en la plaza mayor del Dictador. Acto que podemos interpretar como de un claro culto a la personalidad, una característica propia de los regímenes totalitarios, y que comprendía, como todos los actos citados anteriormente, la típica retahíla de discursos patrióticos, santa misa, y banquete, que tendía a popularizar el festejo y a extender la sociabilidad entre los participantes³⁶.

Finalmente, vemos necesario profundizar en la ceremonia cívica político-religiosa más importante del periodo para el mundo rural y la renacionalización del campesinado parcelario oscense al servicio de los intereses primoriveristas, la Fiesta del Árbol. Fiesta cuya importancia resaltamos dados sus orígenes inicialmente liberal-conservadores en la Restauración. En definitiva, esta ceremonia sirvió en el campo aragonés para intentar atraerse hacia el Régimen al campesinado, y sobre todo, a los elementos infantiles del mismo, a través de un discurso depurado de elementos liberales de Joaquín Costa, principalmente, y de gran predicamento en amplios sectores sociales debido a su eclecticismo. Nuestra investigación de esta ceremonia se ha hecho a través de un análisis de las ceremonias de la Fiesta del Árbol contenidas en la prensa, y, sobre todo, del estudio del libro de texto utilizado por los escolares aragoneses, y que nos sirve para demostrar nuestras hipótesis de trabajo, las cuales serán

³³ Véase todo el ceremonial de la visita del Dictador a Huesca en *La Tierra*, números 10 al 15 de agosto de 1927.

³⁴ En palabras de GONZÁLEZ CALLEJA (2005), pp. 216-302.

³⁵ Véanse todos estos actos en *La Tierra*, 18 de septiembre de 1929, en dónde se repitió toda la retahíla de desfiles, misas, discursos patrióticos y banquetes ya descritos en la obra de QUIROGA. En las visitas del Dictador a la provincia, debemos destacar la visita que Primo realizó al pueblo monegrino de Tardienta en marzo de 1929, con el objetivo de inaugurar unas escuelas por el propio Dictador, así como poner en marcha una política de riegos, clara demanda regeneracionista, que la Dictadura de Franco acabaría heredando pasando a la historiografía conservadora como uno de sus mayores “contribuciones” a la Historia de España.

³⁶ Para las conferencias patrióticas en los locales de la UP, véase, por ejemplo, *La Tierra* de 16 de septiembre de 1927. Para los “Actos de Afirmación Patriótica”, véase el caso del pueblo de Bolea, en *La Tierra* de 26 de agosto de 1927. Acto ligado a la religión al coincidir con las fiestas patronales en honor a su santo, San Bartolomé.

profundizadas en un capítulo de nuestra futura Tesis doctoral y ya ha sido fruto de un reciente trabajo³⁷.

De todas formas, lo que nos interesa particularmente resaltar es la importancia de esta ceremonia como fuente de instrucción política y nacionalizadora, como ha incidido el profesor Alejandro Quiroga, adaptándola a los nuevos tiempos y discursos primoriveristas en el campo del adoctrinamiento patriótico de los niños. Sin embargo, no estamos de acuerdo con su apreciación de que esta fiesta trató de sobreponerse al discurso de la “Patria Chica” en un sentido plenamente centralista o jacobino, más bien todo lo contrario, ya que defendemos la tesis – como puede verse en el análisis del folleto utilizado para este trabajo – de que las nuevas elites que accedieron al poder en Aragón – más concretamente en la provincia de Huesca – instrumentalizaron políticamente el regeneracionismo conservador de raigambre costista con el objetivo de “renacionalizar”³⁸ a las masas aragonesas, principalmente las del campo; formadas por una mayoría de pequeños e ínfimos propietarios agrarios “no contaminados” por el discurso obrero que comenzaba a hacerse grande en las ciudades, sobre todo en la capital, Zaragoza³⁹.

En cuanto a lo referente a la estructura de la fiesta, esta estaba llena de connotaciones religiosas y patrióticas a partir de su actualización bajo la Dictadura Primoriverista. Una ceremonia de carácter cívico y con unas resonancias agraristas y conservadoras muy acusadas, y que cobró gran importancia en una provincia mayoritariamente agraria como era la de Huesca, sobre todo como ritual nacionalizador de los niños de los colegios, aunque aquí sus connotaciones políticas fueran menores, su incidencia en la renacionalización autoritaria y desde arriba del campesinado oscense creemos fue de notable importancia. Encontramos numerosos ejemplos de esta fiesta en la prensa local, y en ella se repite todo el ceremonial de *sacralización de la nación* mediante la misa para consagrar los árboles plantados, los discursos de las autoridades, y, sobre todo, la participación de los niños y maestros de las escuelas rurales en toda esta retórica nacional católica, todo ello bajo la supervisión del delegado gubernativo como “apóstol de la patria” y bajo el atento patrocinio del párroco rural⁴⁰.

³⁷ El libro al que hacemos especial referencia es COSTA (1925). Texto redactado por el destacado miembro local de la Unión Patriótica y hermano de Joaquín Costa, Tomás; quién con la ayuda de destacados miembros del Régimen Primoriverista en nuestra provincia, como el católico social Vicente Campo Palacio – alcalde de Huesca durante la Dictadura - editaron una serie de textos de Joaquín Costa depurados de connotaciones republicanas y democráticas para legitimar su nuevo poder político y ganarse el apoyo de sectores sociales ajenos en un principio a la Dictadura, pero simpatizantes del regeneracionismo costista y su discurso de “escuela y despensa”, tan grato para los aragoneses. Todo esto en ALCUSÓN SARASA (2010 b).

³⁸ . Para analizar la importancia de la nacionalización de los campesinos franceses en el modelo republicano, remitimos al clásico de Eugene WEBER (1976), en especial los capítulos, << The Working of the Land >>, págs., 115-129, y <<Peasants and Politics >>, págs., 241-277. Para una relectura de la obra de Weber según los últimos parámetros historiográficos, remitimos de nuevo al artículo de MOLINA APARICIO (2008), pp. 78-102.

³⁹ La tesis de Quiroga en A. QUIROGA (2008), p. 215. Nuestra hipótesis de trabajo ha sido ya citada en ALCUSÓN (2010 b).

⁴⁰ Numerosos ejemplos pueden verse en la prensa local sobre su celebración en todos los pueblos de la provincia. Para la instauración del proceso, véase, *La Tierra* de 31 de octubre de 1924, número dedicado al éxito que esta ceremonia tuvo en numerosos pueblos de la desértica comarca oscense de Los Monegros como en la localidad de Tardienta, dónde puede verse el arquetipo de ceremonia de Fiesta del Árbol. La idea de sacralización de la nación como elemento a conseguir a partir de la

Todo esto hemos podido observarlo a partir de la obra de Tomás Costa, la cual contiene toda una serie de instrucciones para realizar los discursos y la celebración propiamente dicha, dejando entrever toda la parafernalia de reafirmación patriótica con la que renacionalizar al campesinado parcelario oscense, según los nuevos parámetros que la nueva derecha radical europea estaba poniendo en marcha con la nacionalización de las masas:

1º. (...) se constituirá una junta gestora para la fiesta, en la que tomaran parte todas las autoridades de la localidad, sin distinción de ideas políticas, sociales y religiosas (...).

2º. El lugar de la celebración estará adornado para el día de la fiesta, con gallardetes, follaje, banderas, etc., para dar mayor animación y colorido al acto e impresionar la imaginación de los niños.

3º. Deberán concurrir todos los niños y niñas de todas las escuelas de la localidad con sus respectivos estandartes y presididos por sus profesores.

4º. Formarán la presidencia las autoridades locales y la junta de proyección de la Fiesta.

5º. Habrá pocos discursos y estos serán breves.⁴¹

Finalmente, el acto acababa con el canto al himno de la Fiesta del Árbol, interpretada por los propios niños dirigidos por sus maestros y en honor a las autoridades locales como el Cura Párroco, el Alcalde, el Delegado Provincial de UP que solía asistir según la importancia de la localidad, así como del Delegado Gubernativo principal encargado de hacer cumplir y vigilar este tipo de ceremonias. Del himno, vamos a omitir su completa transcripción, citando únicamente, los aspectos que consideramos muestran el carácter nacionalizador – sin olvidar las referencias a la región – de esta ceremonia cívico-patriótica tan importante para la renacionalización de los campesinos aragoneses, y la transmisión de los nuevos valores nacional católicos de la Dictadura de Primo de Rivera:

Es el árbol el símbolo augusto de la industria, el progreso y la paz; fomentemos la Fiesta del Árbol si a la Patria queremos honrar.

Es la Fiesta del Árbol, la fiesta más hermosa, culta y social; la que llena de encantos al niño, la que brinda venturas sin par. Quien en campo o jardín planta un árbol, y lo cuida después con afán, da a los hombres salud y riquezas y a Dios alza en su pecho un altar (...)

Vea el niño en el árbol un amigo, vea el hombre en el árbol su afán, vea el pueblo riquezas y bienes y la Patria el progreso y la paz; repoblemos los montes, que el árbol doquier luzca en fronda eterna, y así haremos que España sea grande, noble, hermosa y rica sin par⁴².

No obstante, el citado manual contenía otra serie de himnos patrióticos en los que el amor a la naturaleza de la patria se mezclaba con los nuevos valores nacionales católicos y militaristas de la Dictadura Primoriverista. Veamos estos dos que extractamos a continuación, sobre todo el segundo himno:

plantación el árbol, véase, Emilio GENTILE (2007) pp. 61-92. Y, para el caso Alemán, véase el clásico de MOSSE (2005) pp. 60-61.

⁴¹ Citado en COSTA (1925), pp. 21-25. Hay una serie de puntos más, hasta 10, los cuales hemos omitido al no tener ninguna importancia para la instrumentalización política del acto por parte de las nuevas autoridades dictatoriales.

⁴² Citado en COSTA (1925), pp. 23-25. A partir de estas páginas, el folleto incluyó una serie de reflexiones de carácter puramente agrario, con lo cual no vamos a citar aquí, salvo destacar la especial relevancia que otorga a los diferentes paisajes aragoneses, como no podía ser de otra manera. Otra parte del libro son las peculiares frases breves otorgadas a Costa y otros escritores, con el objetivo de ser memorizadas y recitadas por los niños.

EL ÁRBOL Y LA PATRIA

Ocultas bajo el suelo que cubre aquel recóndito cariño, las raíces sujetan a la tierra. Con Un abrazo inmenso, fuerte y rígido.

(...) Nuestra Patria es un árbol desgajado. Un tiempo el palio inmenso y atrevido. De su ramaje cobijará al mundo; cayó, sufrió la suerte del caído.

Pero a despecho de las hordas bárbaras, a través de los huracánales y de siglos, su noble resistencia es tal que, milagrosa, resistiéndolo todo a todo ha subsistido.

Y es que el germen soberbio de la raza. La exterior podredumbre no ha podido. Corroer, porque está en la raíz misma, poderosa y vital aunque escondido.

Y hay que hacer que se infiltre por la savia, y hay que arrancar lo vil y podrido. Y que los troncos rectos y los sanos crezcan libres, gloriosos y magníficos. Y en torno de la copa protectora no cesen del trabajo los zumbidos. Y el arte anide ahí, bello y pujante.

¡Y que de paz y orgullo sea firme símbolo!⁴³.

Para concluir, el Costismo se convirtió en uno de los principales vectores ideológicos que la Dictadura puso en marcha en Huesca y su provincia con el objetivo de movilizar y renacionalizar en torno suyo a la mayor parte de los sectores sociales oscenses, desde la pequeña y media burguesía urbana hasta los pequeños campesinos parcelarios y los jornaleros sin tierra, aprovechándose del especial predicamento que tenía el “León de Graus” en esta provincia en todos los sectores sociales y políticos de izquierda a derecha. He aquí que la Dictadura y sus bases sociales afines en la provincia – la gran propiedad terrateniente de la ALGAA y la burguesía media católica urbana – pretendieran ampliar sus apoyos y legitimarse con la utilización política del Costismo, todo ello gracias a la inestimable colaboración del hermano del grausino, Tomás Costa.

Durante el Directorio Militar (1923-1925) la utilización por parte de la Dictadura del pensamiento y figura de Joaquín Costa fue máxima no solo a nivel local o regional, sino nacional, gracias a que Primo de Rivera se reivindicó a sí mismo como el “Cirujano de Hierro” que Costa reclamó en algunos de sus escritos y que algunos autores como Tierno Galván aprovecharon para enunciar la tesis del Costa prefacista⁴⁴. Sin embargo, este uso público del Costismo en Huesca no surgió de la nada, ya que los sectores agrarios y conservadores oscenses que alcanzaron el poder político en septiembre de 1923 gracias al golpe de Estado, llevaban por lo menos desde 1914, y sobre todo entre 1920 y 1923 apropiándose de la figura de Costa para desprestigiar a las élites liberales y difundir su pensamiento con memores autoritarios y corporativos. Fruto de todo esto fue que el órgano de expresión de estos sectores, el periódico *La Tierra*, recibiera con alborozo la proclamación de alcalde de Huesca de Manuel Bescós, más conocido en su nombre literario *Silvio Kossti*, regeneracionista gran amigo de Costa, además de germanófilo durante la Gran Guerra, y con

⁴³ Himno de Emilio Muñoz García, citado en COSTA (1925), pp. 76-77. podemos interpretarlo claramente como de exaltación de la nación y del nuevo Régimen que ha venido a purificar el “árbol patrio”. Además, son especialmente interesantes las referencias que hace a la raza española, y, no lo olvidemos, la Fiesta de la Raza fue una de las más importantes conmemoraciones durante la Dictadura de Primo de Rivera, citamos de nuevo a MARCILHACY (2010) en especial la segunda parte, pp.325-575.

⁴⁴ Véase la obra TIERNO GALVÁN (1961). Tesis matizada a favor del pensamiento populista en MAURICE y SERRANO (1977), pp. 132-142. Y en el magnífico artículo de ORTÍ (1988), pp. 75-98. Para encontrar tesis contrarias como la relación del Costismo con el anarquismo y el republicanismo federalizante, véase el estudio realizado, eso sí, desde la filología, DUEÑAS LORENTE (2000). No obstante y para lo que aquí interesa, el mejor estudio es el de FERNÁNDEZ CLEMENTE (1989) pp. 321-350.

un tenue republicanismo que le llevó a colaborar inicialmente con la Dictadura; no obstante, conforme ésta fue institucionalizándose ya en abril de 1924, dejó la alcaldía en beneficio de sectores sociales menos díscolos como los “hombres nuevos” de la burguesía urbana católica aupada por los grandes terratenientes de la ALGAA⁴⁵.

En este orden de cosas, *La Tierra* inició en 1924 una campaña de difusión de la obra de Costa francamente interesante, aunque escorada, claro está, hacia sus intereses más reaccionarios, pero con el objetivo de ganarse a los liberales y republicanos más moderados a su causa. Aquí destacó la labor proselitista de Tomás Costa como podemos ver en este fragmento llamando desde LT a la integración de todos los agrarios en la UP:

“Llamamiento a la Cámara Agrícola de Barbastro, a la ALGAA, y a todos los sindicatos, entidades, juntas de UP y personas libres y patriotas para que se junten en la UP y combatan al caciquismo”: “(...) trabajemos todos para el nuevo régimen de la verdad y de la justicia; aumentemos el suelo de la Patria por la laboriosidad, pues que en opinión de Joaquín Costa puede aumentarse aquel de dos modos; mediante las conquistas guerreras en el exterior, y por las conquistas agrícolas en el interior (...) Costa habría defendido el actual régimen de militares y buenos patriotas frente a los caídos, pero no desaparecidos, viejos políticos, por ello aunque el caciquismo ya haya desaparecido por obra y gracia del glorioso Directorio Militar, hay que permanecer vigilantes”⁴⁶.

Otro ejemplo claro de todo esto es el siguiente manifiesto titulado “Homenaje a Costa” con el que la ALGAA y la UP realizaron una intensa labor de difusión del pensamiento de Costa para legitimarse por medio de *La Tierra*, y también en este caso, por medio de la Editorial del conocido partidario de la Dictadura en Huesca y alcalde durante la misma, Vicente Palacio Cambra:

“En Costa se encarnan las virtudes de la raza hispánica (...) en el Movimiento Regenerador iniciado en septiembre de 1923, hecho no con miras partidistas, sino con la amplitud de miras que requiere la verdadera grandeza de la noble España, a Costa se vuelven los ojos y en el riquísimo arsenal de sus obras, en la cantera viva de sus salvadoras ideas se concreta y fundamenta el salvador programa regenerador, pues como no podía ser menos, él fue mártir de la oligarquía y el caciquismo (...) Aragón que así ve exaltado a su preclaro hijo, debe tomar plaza a la cabeza del movimiento y pagar su deuda con él contraída con un monumento como es la edición económica de sus obras que hace la Editorial de Vicente Campo”⁴⁷.

En definitiva, y para no alargarnos más con ejemplos, el Directorio Militar en la provincia de Huesca a través de su principal órgano de expresión, el periódico *La Tierra*, inició una campaña de justificación de sus políticas autoritarias y antiliberales, a través del

⁴⁵ Véanse las vicisitudes de la vida política oscense en este periodo en FERNÁNDEZ CLEMENTE (1997), pp.172-180. Más concretamente la vida local ha sido tratada en LALIENA CORBERA (coord.) (1990), pp.385-402. Para la vida cultural y contrarréplica a *La Tierra*, véase FERNÁNDEZ CLEMENTE (2000) pp.97-103.

⁴⁶ *La Tierra*, 17 de julio de 1924. Hay multitud de más ejemplos de todo lo dicho. La retórica costista fue protagonista, por ejemplo, en la primera Ceremonia de Bendición de la Bandera del Somatén, realizada en Graus – localidad natal de Costa - el “Día de la Raza”, 12 de octubre de 1924, y cuidadosamente descrita y exaltada por parte del periódico *La Tierra*, véase LT, 17 de octubre de 1924.

⁴⁷ *La Tierra*, 20 de julio de 1924.

mito del “cirujano de hierro”, la escuela y la despensa. Contando, además, con la inestimable colaboración del hermano del grausino, así como de toda la maquinaria propagandística que poco a poco fue instaurando la Dictadura con el objetivo de renacionalizar a las masas en un sentido claramente Nacionalcatólico que será más visible en el Directorio Civil y que le acabará suponiendo al Régimen la pérdida de significativos apoyos sociales. De todas formas, la versión más “costista” de la Dictadura durante estos primeros años, vino a confirmar la mentalidad regeneracionista autoritaria de las bases sociales del Régimen en la provincia, adscrita también, cómo no, al proyecto renacionalizador de las masas desde arriba, con el objetivo de eliminar de la provincia todo aquello que oliera a liberalismo.

Finalmente, el Directorio Civil (1925-1927) fue una fase de conflictividad interna en el seno de las elites rectoras de la Dictadura en Huesca caracterizada por el enfrentamiento entre el jefe provincial de la UP y ex director de *La Tierra* Manuel Banzo Echenique, partidario de estabilizar el régimen en un sentido claramente autoritario y corporativo; frente a Vicente Campo Palacio, católico social y partidario de continuar en la línea precedente de regeneracionismo conservador más cercano a las tesis de Costa, temeroso junto a la mayoría de los miembros de la ALGAA, de que la radicalización del Régimen siguiendo el ejemplo italiano, provocara la desafección de la población, como así sucedió en un proceso de nacionalización negativa que no consiguió extirpar las raíces liberales y republicanas de la provincia, como se pudo ver en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931⁴⁸.

No obstante, el Directorio Civil contó con un inicial apoyo popular, o por lo menos falto de oposición, una vez resueltas la conflictividad social y nacionalista, así como la sangría de la Guerra de Marruecos en 1927, lo cual, en la provincia de Huesca, permitió un gran crecimiento urbano de la capital por medio del endeudamiento de la corporación municipal; así como la construcción de pantanos y escuelas, repoblaciones de árboles en las zonas del sur más desertificadas, y, sobre todo, la inauguración de la estación de Canfranc en 1928. Todos estos actos permitían a las nuevas autoridades de la UP y sus partidarios locales - amenizados a veces con la visita del propio Dictador - desplegar toda su retórica española Nacionalcatólica y cada vez más autoritaria, así cómo reivindicar la figura y el pensamiento de Costa con el objetivo de lograr sus objetivos renacionalizadores y antiliberales⁴⁹.

Sin embargo, el fracaso de la Dictadura a lo largo de 1929 en institucionalizarse, devino en la ruptura interna de sus elites rectoras en la provincia de Huesca y en el comienzo de un nuevo proceso de politización alternativo al de la Dictadura, el republicano que resurgió, al igual que el anarcosindicalismo como proyecto político revolucionario y alternativo para los campesinos más desheredados del sur de la provincia. Iniciándose, por tanto, una aguda fase de conflictividad social en el campo oscense, nunca vista anteriormente, en el que el pequeño y medio campesinado de las zonas más politizadas, apostó claramente por la alternativa democrática del viejo sueño republicano. En primer lugar, siendo fiel al viejo Partido Radical y dividiéndose paulatinamente, entre los que apoyaron las retóricas de politización alternativa conservadora de Acción Agraria Altoaragonesa (AAA) –sección política de la CEDA en Huesca, heredera de la ALGAA y de la UP -, y los que apostaron por la continuidad, que en esta provincia era el apoyo a los republicanos de izquierda de Izquierda y Unión Republicana

⁴⁸ Para analizar estas elecciones y la II República en Huesca, la obra canónica es la de José M^a AZPIROZ (1993).

⁴⁹ La evolución de la política oscense y los conflictos internos en las elites primoriveristas durante el Directorio Civil, pueden estudiarse en AZPIROZ (1993), pp.396-397 en especial. Y en FERNÁNDEZ CLEMENTE (1997), pp.282-283.

– que en la provincia de Huesca derivaron del Partido Radical, al que desembocaron los restos del liberalismo histórico pasando a apoyar mayoritariamente a AAA – unidos junto al escaso movimiento obrero provincial en el Frente Popular. Pero todo esto, es ya otra historia.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos intentado realizar una breve aproximación a una investigación en curso. Suscitando, más que aclarando quizás, una serie de ideas que pueden contribuir al debate de la politización y nacionalización del campesinado parcelario del interior peninsular a través de un caso concreto como es el altoaragonés. En primer lugar, esta investigación, aunque el título remita a los años que van del comienzo de la I Guerra Mundial hasta el fin de la Dictadura del General Miguel Primo de Rivera – nuestro periodo de Tesis doctoral por otra parte - se ha ampliado hasta la Revolución de 1868 por una parte, hasta las elecciones de febrero de 1936 por otra, para dar una imagen global, ya que entendemos que los procesos de politización y nacionalización sobre todo en un mundo aislado como el rural, pero que comenzaba un lento proceso de modernización, se observan mejor en el largo plazo, en dónde hemos podido ver sus orígenes y también, sus implicaciones posteriores; todo lo cual viene a corroborar las hipótesis de trabajo que se han planteado en este texto.

En segundo lugar, ya indicamos en la introducción la dificultad de comprobar empíricamente los efectos de esta politización en el mundo rural, y sobre todo, un aspecto más difícil de examinar en las fuentes – sobre todo de unas elaboradas por las mismas elites que pretendían politizar y nacionalizar como la prensa, actas electorales, etc. – como es la nacionalización de las masas, falta siempre ésta de fuentes materiales para su análisis. Por todo esto, empleamos el modelo difusionista de WEBER (1976) de “arriba abajo”. Para la politización, creemos que a pesar de las notables manipulaciones electorales; ya en una fecha tan temprana como el último tercio del siglo XIX, el campesinado oscense comenzó a ser politizado bajo parámetros modernos por parte de los republicanos posibilistas primero, y liberales después. Herencia que continuaron los republicanos radicales así como el incipiente regionalismo aragonés. Al mismo tiempo, este temprano proceso de politización creemos fue unido a una nacionalización del campo en un sentido españolista liberal – por medio del dominio republicano de los ayuntamientos y por tanto de la escuela, así como su control de la prensa y de los centros de sociabilidad rural – y que éste se valió de una reivindicación de lo local y regional para llegar al campesinado, y sobre todo para nuestro periodo de estudio, de su enfrentamiento frente al regionalismo aragonés, comparándolo con el vecino catalán, en aquellos tiempos sin duda más conservador que regionalista. Sin embargo, el triunfo de un candidato regionalista en el distrito de Boltaña como Francisco Bastos Ansart, así como la importancia del republicanismo radical en las zonas rurales más politizadas del centro y sur de la provincia, vienen a confirmar que algo se movía en el campo altoaragonés. Todo lo cual se demostró en el intento de los mayores propietarios del sur de la provincia junto a la pequeña burguesía urbana católica de conformar una coalición electoral con regionalistas e incluso republicanos radicales, en las elecciones de 1923, con el fin de repetir la gesta de Bastos. Aunque, no obstante, terminaron fracasando.

En este orden de cosas, esta derrota de la ALGAA en su asalto electoral al poder político local y provincial, fue satisfecha con la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera. En este periodo, estas nuevas elites intentaron movilizar políticamente al campesinado parcelario a favor del nuevo régimen, y sobre todo, nacionalizarlo en un sentido autoritario, católico y

corporativo bajo nuevas formas de nacionalización como las ceremonias patrióticas cívico-religiosas. Y al mismo tiempo, con la apropiación del discurso ruralista de Joaquín Costa, con el objeto de ganar apoyos en nuevas clases sociales en principio no afines a la Dictadura, sobre todo las rurales, ampliamente mayoritarias en una provincia agraria como la nuestra. Sin embargo, como ya hemos visto, fracasó y la llegada de la II República trajo al campo altoaragonés nuevas y viejas formas de politización y nacionalización, como la anarquista, y la republicana, en un fenómeno de nacionalización negativa. Al tiempo que la incipiente nacionalización conservadora del campo durante la Dictadura, resurgió con fuerza en forma de Acción Agraria Altoaragonesa como sección política de la CEDA. Dónde curiosamente, llegaron a confluír los enemigos de antaño como agrarios y antiguos liberales unidos ambos en un atroz miedo a la revolución social.

En conclusión, esperamos a través de este trabajo – recordamos, aproximación a una investigación en curso y cuyos resultados e hipótesis de trabajo, en ningún caso son definitivos – suscitar cuestiones de debate en el interesantísimo mundo de la historia agraria en general, y de la politización rural en particular, a través de la contraposición de dos modelos: el Liberal-Republicano por un lado, y el Conservador – Nacionalcatólico, por otro, analizando sus efectos en un espacio concreto, la provincia de Huesca, y un tiempo de conflictividad y movilización social, como fue la primera parte del periodo de la Europa de Entreguerras.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado gracias a una Beca FPU del Ministerio de Educación. Y participa del proyecto de Investigación “Usos Públicos de la Historia” (DGA Ref.23) dirigido por el Dr. Carlos Forcadell Álvarez. Forma parte de mi proyecto de Tesis doctoral, << Las culturas políticas en Huesca. Crisis de la Restauración y Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)>>. En la cual hacemos especial hincapié en los diferentes elementos de nacionalización españolista, así como su vertiente regionalista aragonesa, siendo esta utilizada por las dos principales culturas políticas que podemos encontrar en nuestra provincia en la época; la Liberal-Republicana por un lado, y la Conservadora-Nacionalcatólica, por otro.

REFERENCIAS

- ADAGIO, C. (2004): *Chiesa e nazione in Spagna. La dittadura di Primo de Rivera (1923-1930)*, Milán, Unicopli.
- ANDERSON, B. (1993): *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ACOSTA, F. (1999): *La cámara elitista. El senado español entre 1902 y 1923*, Córdoba, Ediciones de la Posada.
- ALCUSÓN SARASA, A. (2007): “El periódico La Tierra de Huesca durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)”, *Argensola*, 117, pp.189-197.
- ALCUSÓN SARASA, A. (2009 a): “Agrarios contra liberales: las elecciones a diputados en la provincia de Huesca en 1923” en Salvador Romero C. y Sabio Alcutén A. (Coords.), *Universo de Micromundos. VI Congreso de Historia local de Aragón*, Zaragoza, IFC, pp.271-282.
- ALCUSÓN SARASA, A. (2009 b):”Costismo y Unión Patriótica: El caso del periódico La Tierra de Huesca durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)”, en *VII Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza, IFC, (en prensa).
- ALCUSÓN SARASA A. (2010 a):” El impacto renacionalizador de la Dictadura Primoriverista en la provincia de Huesca: las ceremonias patrióticas cívico-religiosas (1923-1930)”en Arco Blanco, Miguel Ángel del (Ed.), *II Congreso de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Granada, Asociación de Historia Contemporánea –Prensas de la Universidad de Granada, (CD room).
- ALCUSÓN SARASA, A. (2010 b): “La Fiesta del Árbol como elemento de nacionalización durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930): el caso aragonés”, *X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santander, Asociación de Historia Contemporánea – Prensas de la Universidad de Cantabria, (en prensa).
- ALVAREZ JUNCO, J. (1990): *El emperador del paralelo. Alejandro Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza Editorial.
- ARCHILÉS, F. (2002): “Una nacionalización no tan débil: patriotismo local y republicanismo en Castellón (1891-1910)”, en *Ayer*, 42, pp.283-314.
- ARCHILÉS, F. (2006): “Hacer región es hacer patria: La región en el imaginario de la nación española de la Restauración”, en *Ayer*, 64, pp.121-147.
- AZPIROZ, J. M^a. (1990): “Huesca durante la Dictadura de Primo de Rivera y la II República (1923-1936)” en Laliena Corbera, C. (Coord.), *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, pp.385-402.
- AZPIROZ, J. M^a. (1993): *Poder político y conflictividad social en Huesca durante la II República*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca.
- CONFINO, A. (2006): “Lo local, una esencia de toda nación” en *Ayer*, 64, pp.19-31.
- COSTA, T. (1925): *La Fiesta del Árbol*, Huesca, Ediciones de la Editorial Vicente Campo.
- CIFUENTES CHUECA, J. (1996): “El campo oscense en el discurso regeneracionista y republicano (1898-1932)” en Frías Corredor, C. (Coord.), *Tierra y campesinado: Huesca, siglos XI a XX*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp.183-217.
- DARDÉ, C. (1994): “La larga noche de la Restauración (1875-1900)” en Townson, N. (Ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza Editorial, pp.113-138.
- DE DIEGO ROMERO, J. (2008): *Imaginar la República: la cultura política del republicanismo español (1876-1908)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

- DUEÑAS LORENTE J. D. (2000): *Costismo y anarquismo en las letras aragonesas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1989): *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp.321-350.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1995): *Gente de Orden: Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera*, Zaragoza, Ibercaja, 4 volúmenes.
- FORCADELL, C. (1987): “La crisis agrícola y pecuaria de finales del siglo XIX. La provincia de Huesca en la información escrita de 1887” en *Argensola*, 92, pp.279-303.
- FORD, C. (1993): *Creating the Nation in Provincial France: Religion and Political Identity in Brittany*, Princeton, Princeton University Press.
- FRÍAS CORREDOR, C. (1988): “Primeras campañas políticas de Costa (1891-1896)” en *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 5, pp.121-136.
- FRÍAS CORREDOR, C. (1992): *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón: procesos electorales y comportamientos políticos (1875-1898)*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca.
- FRÍAS CORREDOR, C. (1995): “Permanencias y continuidades en las inclinaciones políticas: Huesca (1868-1936) en *Homenaje a Don Antonio Duran Gudiol*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp.331-344.
- FRÍAS CORREDOR, C. (2000): “Conflictividad, protesta y formas de resistencia en el mundo rural. Huesca (1880-1914)” en *Historia Social*, 37, pp.97-118.
- FRÍAS CORREDOR, C. Y TRISAN CASALS, M. (1984): “Caracterización del electorado oscense a través de los censos electorales (1880-1910)” en *Argensola*, 95, pp.35-52.
- FRÍAS CORREDOR, C. Y TRISAN CASALS, M. (1987): *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración. Elecciones y comportamiento político en la provincia de Huesca (1875-1914)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- GELLNER, E. (1994): *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- GENTILE, E. (2007): *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- GIL NOVALES, A. (1980): *La Revolución de 1868 en el Alto Aragón*, Zaragoza, Guara Editorial.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2005): *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria (1923-1930)*, Madrid, Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ CALLEJA Y REY REGUILLO, F. (1995): *La defensa armada contra la revolución. Una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Madrid, CSIC.
- HOBSBAWM, E. (1990): *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- LACOMBA, J. J. (1970): *La crisis española de 1917*, Málaga, Editorial Ciencia Nueva.
- LUCEA AYALA, V. (2009): *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MALUENDA PONS, P. (1996): “Propiedad de la tierra y orden social en Huesca: una aproximación a la conflictividad rural en el primer tercio del siglo XX” en Frías Corredor, C. (Coord.), *Tierra y campesinado: Huesca, siglos XI-XX*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp.219-254.
- MAURICE, J. Y SERRANO, C. (1977): *Joaquín Costa: crisis de la Restauración y populismo*, Madrid, Siglo XXI.
- MARCILHACY, D. (2010): *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- MARÍN ARCE, J.M. (1993): “El Partido Liberal en la Crisis de la Restauración” en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V Historia Contemporánea, pp.267-296.
- MOLINA APARICIO, F. (2008): “¿Realmente la nación vino a los campesinos? *Peasants into Frenchmen* y el “Debate Weber” en Francia y España”, en *Historia Social*, 62, pp.79-102.

- MORENO LUZÓN, J. (1998): *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza Editorial.
- MORENO LUZÓN, J. (2006): “De agravios, pactos y símbolos. El nacionalismo español ante la autonomía de Cataluña”, en *Ayer*, 63, pp.119-151.
- MOSSE, G. L. (2005): *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimiento de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al III Reich*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- MOLL BLANES, I. Y SALAS VIVES, V. (2002): “Las pequeñas elites agrarias y su participación en la vida política durante la segunda mitad del siglo XIX” en *Ayer*, 48, pp.159-188.
- ORTÍ, A. (1988): “Para analizar el populismo: movimiento, ideología y discursos populistas (el caso de Joaquín Costa: populismo agrario y populismo españolista imaginario)” en *Historia Social*, 2, pp.75-98.
- PÉCOUT, G. (1997): “Cómo se escribe la historia de la politización rural. Reflexiones a partir del estudio del campo francés en el siglo XIX”, en *Historia Social*, 29, pp.89-110.
- PEIRÓ ARROYO, A. (1996): *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Zaragoza, Astral.
- PEIRÓ ARROYO, A. (2000): “La tribuna de papel. El Diario de Huesca frente al regionalismo” en VVAA, *El Diario de Huesca. 125 años después*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp.151-165.
- PÉREZ LEDESMA, M. (1998): *El senado en su historia*, Madrid, Secretaría de Publicaciones del Senado.
- QUIROGA, A. (2008): *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- ROMERO, C. (1999): “La suplantación campesina de la ortodoxia electoral” en Peiró Martín, I. y Rújula López, P. (Coords.), *La historia local en la España contemporánea: estudios y reflexiones desde Aragón*, Barcelona, Avenc, pp.80-98.
- ROMERO SALVADÓ, F. (2002): *España 1914-1918: entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica.
- RUIZ MAJÓN, O. (1976), *El Partido Republicano Radical (1908-1936)*, Madrid, Tebas.
- SANZ LAFUENTE, G. (2005): *En el campo conservador. Organización y movilización de propietarios agrarios de Aragón (1880-1930)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- TIERNO GALVÁN, E. (1961): *Costa y el Regeneracionismo*, Barcelona, Barna.
- THIESSE, A. (2006): “Centralismo estatal y nacionalismo regionalizado: las paradojas del caso francés” en *Ayer*, 64, pp.33-64.
- TRISAN CASALS, M. (1983): “El cacicato liberal oscense: elecciones en Huesca desde 1898 a 1914” en *Argensola*, 96, pp.311-324.
- VARELA ORTEGA, J. et all (Coords.): *El poder de la influencia: geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales – Marcial Pons Historia.
- VILCHES, J. (2001): *Emilio Castelar*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- WEBER, E. (1976): *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France*, Stanford, Stanford University Press.